

**LOS NOMBRES PROPIOS EN EL LIBRO XI
DE MARX CARMINA SATURAE DE LUCILIO:
ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS PARA LA CRÍTICA SOCIAL
Y LA CONFIGURACIÓN ENUNCIATIVA DEL YO SATÍRICO**

MARÍA FLORENCIA SARACINO y LARA SEIJAS¹

RESUMEN. En el libro XI de las *Sátiras* de Lucilio se presenta un despliegue de nombres propios que excedan su valor referencial y se vuelven portadores de un significado descriptivo. El particular estatuto de los nombres propios permite ahondar en estos en términos referenciales, e implica su absorción en la ficción satírica como configuradores de sentidos y de valores. Ellos representan el paradigma que expresa los valores positivos y negativos para su época, a la vez que dan cuenta de una toma de posición por parte del satírico para la condena de los vicios y para una posible definición de la sátira. Las referencias más o menos documentales a personajes de la época presentados como opuestos a Escipión se cargan en el código satírico de significados que exceden su valor referencial y que se entremezclan con oximorones, aliteraciones, paralelismos, metonimias, dobles sentidos, referencias a acontecimientos de la época, chistes y apodos graciosos configurando el contrapunto de la figura y el nombre de Escipión, en tanto portador de los *mores maiores*. A su vez, la configuración de este contrapunto contribuye a plantear una definición de sátira en la que es el ego satírico quien distribuye valores, juzga y presenta a su vez una determinada concepción de la historia.

Palabras clave: Lucilius, Libro XI, *mores maiores*, nombres propios, crítica social.

ABSTRACT. Book XI of Lucilius' *Satires* presents an array of proper nouns that exceed their referential value and become bearers of a descriptive meaning. The particular status of proper nouns allows us to delve into them in referential terms, while also implying their absorption in satirical fiction as configurators of meanings and values. They represent the paradigm that ex-

¹ Saracino: IFC-UBA/Conicet; Seijas: IFC-UBA/UNAHUR.
E mails: floripondiazo@gmail.com; lara.seijas@unahur.edu.ar.
Fecha de recepción: 14/2/2022; fecha de aceptación: 18/7/2022.
DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.31.31.2022.p98-117>

presses the positive and negative values for their time, while at the same time manifesting a position taken by the satirist for the condemnation of vices and for a possible definition of satire. The more or less documentary references to characters of the time presented as opposed to Scipio are charged in the satirical code with meanings that exceed their referential value and are intermingled with oxymorons, alliterations, parallelisms, metonymies, double entendres, references to events of the time, jokes, and comic nicknames, forming the counterpoint of the figure and name of Scipio, as the bearer of the *mores maiores*. In turn, the configuration of this counterpoint contributes to propose a definition of satire in which it is the satirical ego that distributes values, judges, and presents a certain conception of history.

Key Words: Lucilius, Book XI, *mores maiores*, proper nouns, social critique.

INTRODUCCIÓN

La obra de Lucilio está compuesta por treinta libros que han sido transmitidos de manera indirecta y fragmentaria. Traducir a este autor implica abordar una contextualización e interpretación de los fragmentos y necesariamente tomar decisiones editoriales y hermenéuticas que inciden en la configuración de sentidos, en la adjudicación de voces y de puntos de vista. También supone abrir preguntas acerca del estatuto ficcional, la variabilidad de recursos del género, de los alcances de sus convenciones y de relaciones de intertextualidad. Traducir es reconstruir “destellos” de sentidos en un proceso que no se puede disociar del reconocimiento de estrategias del satírico para sus cometidos políticos, performáticos y literarios.

Según Marx,² canónico editor del autor, el libro XI de sus *Saturae*, escrito entre el 116 y el 110 a.C, está compuesto por un único poema y presenta un catálogo variopinto de personajes de diversos tipos: se trata de anécdotas sobre conocidos contemporáneos de Lucilio.³ En este trabajo nos proponemos determinar algunas estrategias literarias empleadas por el satíri-

² MARX (1904).

³ CICHORIUS (1962: 302 y ss.).

co en el libro XI para la descripción de las virtudes y los vicios de su época y para su autoconfiguración narrativa y performática. Los editores de la obra han señalado que se presentan seis anécdotas y en general comparten la consideración de que se habría conservado el principio de la historia. En este libro la sátira apunta a hombres conocidos por ser enemigos de Escipión. En efecto, se presenta una contraposición entre su nombre, en tanto portador de respetabilidad, seriedad o *gravitas*, representante de los *mores maiores* en la Roma antigua, y el de otros personajes viciosos de la época.

**ESCIPIÓN Y ASELO:
DOS NOMBRES PROPIOS PARA LA ANTÍTESIS Y PARODIA**

Sabemos que el verso 394 es el principio, según señala Gelio en IV 17, 1, 1 y según rectifica Marx cuando señala que este verso “se debió haber tratado del *exordium*”. Se trataría, según Marx, de versos que “son un testimonio de la gloria de Escipión”.⁴

“Scipiadae magno improbus obiciebat Asellus
Lustrum illo censore malum infelixque fuisse”. (394-395)

“El ímprobo Aselo objetaba/reprochaba al gran Escipionida/
Escipiada [Escipión Emiliano] que su lustrum como censor fue funesto
y desdichado”.

En esta sátira el nombre de Escipión se comporta como un nombre común o de clase en tanto aúna valores positivos vinculados con el concepto de *virtus* romana. El nombre de Escipión en tanto sustantivo propio tiene una referencia incluida y designa a un individuo determinado; y, a su vez, se presenta recategorizado al aunar valores positivos que enfatizan la contraposición con el personaje de Aselo, la cual se ve reforzada por la caracterización que recibe Escipión como *magnus*: *Scipiadae magno* y *Asellus* como *improbus*.

⁴ MARX (1904b: 149).

La representación de la figura de Escipión, e incluso la simple mención de su nombre, se presenta en el sistema de la literatura latina, y puntualmente de la sátira luciliana, como expresión de los *mores maiorum* y contrapunto que ensancha el carácter paródico con el que aparecen configurados los otros personajes. En su nombre se fijan los valores rectores de la vida romana, mediante la validación de la tradición y en tensión con la caracterización risible de los censores, pretores y demás magistrados que lo acompañaron; y luego, en la misma sátira, su imagen se encuentra con la caracterización risible de los bárbaros con los cuales se habría enfrentado el antiguo líder político y militar.

En su edición, en el lugar de un verso faltante, el 396, Marx trae un pasaje de Cicerón, *De Oratore*, acerca del cual el editor de Lucilio afirma en sus *Comentarii* que fue tomado de Lucilio.⁵ En este nos enteramos de que Aselo, de la orden ecuestre, había sido privado de su caballo, y a su vez reducido por Escipión Africano el joven. Cuando, en el 142 a.C., Aselo se jactó de sus servicios y se quejó de que había sido degradado injustamente, Escipión respondió con el proverbio “Agas asellum”. Cicerón ubica aquí este pasaje en donde completa la frase con una condición: “Agas asellum, si bovem non agerequeas” (Cic. *de Orat.* 2. 64). Es muy complejo traducir para conservar el sentido de la broma; se trataba de una expresión proverbial para decir que si una persona no puede sostener su rango como desea, debe contentarse con uno más bajo.

Sin embargo, Gelio en *Noctes Atticae* III.3.4 señala que fue Aselo, siendo tribuno de la plebe en el año 139 a.C., quien acusó a Escipión Africano ante el pueblo. En efecto dice:

“In libris quos de vita P. Scipionis Africani compositos legimus, scriptum esse animadvertimus P. Scipioni, Pauli filio, postquam de Poenis triumphaverat censorque fuerat, diem dictum esse ad populum a Claudio Asello tribuno plebis, cui equum in censura ademerat, eumque, cum esset reus, neque barbam desisse radi neque Candida veste uti neque fuisse cultu solito reorum”.

⁵ MARX (1904:149-150).

“Encontré en los libros que leí que tratan de la vida de Publio Escipión Africano, que Publio Escipión, hijo de Paulo, después de haber celebrado un triunfo por su victoria sobre los cartagineses y haber sido censor, fue acusado ante el pueblo por Claudio Asele, tribuno de la plebe, a quien había degradado de caballero durante su censura; y que Escipión, a pesar de estar acusado, no dejó de afeitarse la barba y de llevar vestimenta blanca, ni apareció con el atuendo habitual de los acusados”.

A su vez, en II 2.20 Gelio cita el quinto discurso de Escipión contra Asele, que puede haber sido pronunciado en ese mismo año. En 4.17 Gelio también señala que ha conservado dos versos de Lucilio que se refieren a esta acusación. Entre otras acusaciones que Asele presentó contra Escipión estaba la de que el lustro había sido poco propicio (porque había sido seguido de una peste).

DOBLES SENTIDOS

La palabra *lustrum*, presente en 395M, podía significar dos cosas: la limpieza ritual del estado, que se realizaba cada cinco años, y un período de cinco años. El doble significado no es muy diferente de la “Olimpiada” griega, que se refería a un festival religioso que se realizaba cada cuatro años, y a un intervalo de cuatro años. Como censor Escipión Africano representó su lustración: en el sacrificio de la *Solitataurilia*, el escriba lee el rezo tradicional de las tablillas públicas. La fórmula involucra a los dioses inmortales, para que mejoren y se ensanchen las cuestiones de los asuntos romanos. Escipión dice: ellos son dioses y lo suficientemente grandes, por eso suplico a los dioses que se protejan del odio para siempre. La idea de un dios público está expresada en la “censorial lustration” vinculada a la fertilidad en la agricultura y al crecimiento del pueblo romano. El censor representaba una “lustración” afortunada cuando las cosechas eran abundantes y el número de ciudadanos romanos había aumentado. El censo romano, llevado a cabo en el Campo de Marte, comprendía una evaluación de las listas de ciudadanos romanos y de su clase fiscal. De acuerdo con el pensamiento romano, se trataba de una lus-

tración afortunada cuando se jugaba un papel importante en la esfera militar de la sociedad romana. El general romano que sobresalía en la batalla después de haber tomado cuidadosamente los auspicios (*auspicia*) era percibido como el portador de las felicitaciones. Los romanos consideraban su éxito como una victoria divinamente favorecida por el pueblo romano en general, como simboliza el ritual del triunfo romano. La fórmula “logrado con éxito y buena fortuna” (*bene ac feliciter gesta*), empleada por un general romano para solicitar un triunfo después de una campaña militar victoriosa, implicaba la gloria para el general, el pueblo romano y Júpiter Optimus Maximus. Su plantilla, el capitolio, marcó el destino final de la procesión triunfal y proporcionó el escenario para el sacrificio del general exitoso.

La limpieza ritual del pueblo romano era realizada por uno de los dos censores. Estos magistrados eran responsables de la moral pública y tenían que sacar a concurso proyectos que debían ser financiados por el Estado. Estas actividades eran consideradas como una especie de nueva base de las finanzas y la moral del estado, y, por lo tanto, los romanos encontraban este momento adecuado para celebrar la renovación de todos los asuntos públicos. Estaban haciendo un nuevo comienzo, y, por lo tanto, la nación entera (o una parte representativa) era limpiada ritualmente.

LA CEREMONIA

El significado de lustrum es complejo porque no solo refiere a su período como funcionario, sino también al sacrificio o el ritual religioso con el cual se inauguraba su período. En el verso 397 en la edición de Marx se puede leer:

“Hic, ubi concessum, pellesque ut in ordine tentae”.

“Aquí, donde se permitió, y después que las pieles [de los animales sacrificados] extendidas en orden”.

Esto nos ubica en el ámbito de la ceremonia; en ella tres animales (un toro, una oveja, un cerdo: juntos llamados *suovetaurilia*) eran conducidos alrededor del pueblo, que se reunía en el Campo de Marte, por personas con nom-

bres que traían suerte (por ejemplo, personas de apellido Félix o Dives, “felices” o “ricos”). Esto probablemente estaba destinado a alejar el mal. Después de esto, los animales eran sacrificados en honor a Marte, originalmente un dios de la fertilidad. Después del sacrificio, los magistrados juraban que el pueblo romano haría un sacrificio similar a los dioses si los protegían durante los siguientes cinco años.

**EL CATÁLOGO DE ENEMIGOS DE SCIPIO:
OTROS NOMBRES PROPIOS PARA LA CONDENA DE LOS VICIOS**

Los vv. 413-412 presentan otros personajes. Por un lado el interlocutor y amigo, según Warmington,⁶ Pacenio, y por otro, Lucio Aurelio Cotta. Allí leemos:

“Lucius Cotta senex, crassi pater huius, Paceni,
magnus fuit trico nummarius, soluere nulli
lentus”.

“Pacenio, el anciano Lucio Cota, padre de este gordo, fue un gran estafador, corrupto, perezoso para pagarle a alguno”.

Lucio Cota fue tribuno de la plebe en el año 154 a. C. y debido al carácter inviolable de esta magistratura rehusó pagar a sus acreedores. De ahí que Lucilio lo trató de *trico*, “estafador”. Sus colegas tuvieron que declarar que sólo le ayudarían en sus reclamaciones si pagaba a sus acreedores. En 144 a. C. fue cónsul junto con Servio Sulpicio Galba al que disputó en el Senado el mando de la guerra contra el lusitano Viriato; finalmente Escipión Emiliano propuso un decreto por el cual ninguno de los dos dirigiría la guerra, y se prorrogó el mando del procónsul Quinto Fabio Máximo Emiliano, decreto que fue finalmente aprobado. Cota fue acusado por Escipión Emiliano por actos de injusticia y aunque parece que era culpable, fue absuelto debido a que los jueces quisieron evitar la apariencia de que era condenado por

⁶ WARMINGTON (1938: XVII).

la influencia de su acusador; finalmente fue defendido por Quinto Cecilio Metelo Macedónico. Cicerón afirma que Cota fue considerado un *veterator*, es decir, un hombre hábil en el manejo de sus propios asuntos.

En este contexto nuevamente resulta significativo el manejo de los nombres propios que hace Lucilio. Poccetti señala que de esta forma expresaba la estima o consideración sobre estos personajes.⁷ El uso normal o no marcado *praenomen-nomen-cognomen* (incluso con alguno de sus constituyentes elididos) indica, como en el caso de Cota, personajes censurables o de mala conducta, pero de alta jerarquía social, mientras el orden marcado *nomen-praenomen* indica malas personas, pero sin relevancia pública. El juego de inversiones nominales parece ser correlativo de la inversión que se produce en el plano político moral, poniendo en relieve la relación antitética entre el discurso social del “deber ser” y la realidad que lo pone de cabeza.

La adjetivación también es singular: *magnus* en principio de verso (414M) juega, junto con el *senex*, con el sentido de “noble” y también con el de “cantidad”. El sentido de nobleza que podría estar resonando en un segundo plano queda desvirtuado, pues queda asociado a *trico* y a la capacidad para el latrocinio. Recordemos también que versos atrás (394M), calificó como *magnus* a Escipión Emiliano. A su vez, este padre estafador “engrosó” al hijo *crassus*; esto podría ser leído también en función de la avaricia como patrón de comportamiento de una línea genealógica. Asimismo, Warmington señala que *huius crassi* podría interpretarse como L. Cotta cónsul en el 119 a.C. o posiblemente “Cota, padre de Crassus” o incluso “Cota, padre de este gordo Pacenius”.⁸

Por último, *lentus* no sólo tiene la connotación de “lento”, “perezoso”, “procastinador”, sino también “flexible”, “maleable”, lo cual se tensiona con *magnus* que estaría resonando con el peso de la tradición, de la grandeza nobiliaria, que vendría a representar justamente todo lo contrario: lo sólido que perdura a través del tiempo por su importancia y prestigio. Lo que torna “maleable”, y corruptible a estos personajes es la sed de lucro y ventajas económicas.

En M418-420 leemos:

⁷ POCSETTI (2003:130).

⁸ POCSETTI (2003:139).

“Quintus Opimius ille, Iugurtini pater huius,
Et formosus homo fuit et famosus, utrumque
Primo adulescens, posterius dare rectius sese”.

“Aquel Quinto Opimio, padre de este ‘Yugurtino’ [Lucio Opimio], no solo fue un hombre apuesto sino también de mala reputación, cada una de estas características [las tuvo] primero como joven, posteriormente mejoró”.

Aquí el yo satírico apunta a Quinto Opimio, cónsul en el año 154 a. C., quien durante su consulado luchó contra las tribus ligures que habitaban en la parte norte de los Alpes, las cuales habían atacado territorio de Massilia, aliada romana, saqueando las ciudades de Antópolis (Antibes) y Nicaea (Niza). Opimio sometió a estos pueblos sin ninguna dificultad y obtuvo, en consecuencia, el honor de un triunfo. Parece haber sido un hombre de tan pocos principios como su hijo Lucio Opimio y era conocido en su juventud por su vida disipada. Lucilio alude, aliteración mediante, a este rasgo al describirlo como *formosus homo et famosus* y Cicerón lo menciona como *qui adolescentulus male audisset... festivo homini* (*De Orat.* ii. 68).

Nuevamente aquí se refiere a las relaciones padre-hijo, a la genealogía y a un *continuum* en la degradación moral. El *Iugurtinus* sería Lucio Opimio, hijo del cónsul, y mediante este alias o seudónimo Lucilio alude a una conducta reprochable. En 112 a. C., L. Opimio lideró una comisión enviada para organizar la división del Reino de Numidia entre Yugurta y su hermano Aderbal. Los miembros de esta comisión serían posteriormente sospechosos de haber recibido sobornos de Yugurta, para asignarle la mayor parte del país. Esta conducta pasó desapercibida por un tiempo, pero cuando el ejército romano dirigido por Espurio Postumio Albino fue derrotado en el año 109 a. C., el pueblo romano se indignó y el tribuno C. Mamilius Limetanus presentó un proyecto de ley para investigar la conducta de todos los que habían recibido sobornos de Yugurta. Como consecuencia de esta ley Opimio fue condenado junto con muchos otros miembros de la aristocracia. Él partió al exilio a Dirraquio en Epiro, donde vivió unos años, odiado e insultado por el pueblo, y finalmente murió en una gran pobreza.

DE APODO CEPHALONEM

En los versos siguientes encontramos a un personaje que tiene una doble cara; por un lado se dice trabajador, pero por otro oficia como ladrón; paralelamente, la condena que parece presentarse aquí es doble. A su vez Lucilio señala al juez, Quinto Tulio, que lo considera “heredero” fallando a su favor, en detrimento de otros, legitimando como funcionario el accionar inmoral de Gayo Casio.

“Cassius Gaius hic operarius, quem Cephalonem
dicimus sectorem furemque. hunc Tullius Quintus
iudex heredem facit, et damnati alii omnes”. (422-424M)

“Aquí está Gayo Casio, un trabajador, a quien llamamos Céfalo, comprador de bienes confiscados y ladrón. A este, Quinto Tulio, el juez, lo ha hecho heredero y todos los demás [son] perjudicados”.

Como se puede ver la condena de Lucilio es doble: a la vez que señala a *Cephalonem*, pone el foco de atención en un mandatario del sistema corrupto que avala los vicios sociales. Es interesante ver cómo Lucilio configura el estatus de estos personajes que no tienen relevancia pública a partir del orden marcado del nombre propio (*nomen-praenomen*). Sin embargo, reproducen el mismo comportamiento inmoral que señalaba el satírico en relación con los personajes de rango e importancia social. Es notable además que se utilice un sobrenombre griego, *Cephalonem* (“cabezón”), para remitir a su “oficio”, el de ladrón. Según Poccetti, este sobrenombre se utilizaba de una manera más despectiva que su contraparte latina, *capito*, el cual además se utilizaba como *cognomen*. En este sentido, las relaciones entre la aristocracia y las clases inferiores podrían leerse de acuerdo con ese vínculo padre-hijo que antes señalamos: la figura jerárquica que tiene más poder y peso simbólico –la aristocracia y la figura paterna– en vez de funcionar como ejemplo de honestidad, piedad y buenas costumbres lo hace en el sentido inverso. La contraparte, que debe ser tutelada, ordenada y guiada, se encuentra corrompida por los malos ejemplos, perpetuando así un ciclo determinista

para explicar así lo que el satírico entiende como la “decadencia” o distorsión de los *mores maiorum*.

METONIMIAS PARA LOS GALOS

En los versos 401-404 M Lucilio describe metonímicamente a los galos luchando contra Escipión. En este caso no emplea nombres propios sino que alude a una descripción de la forma de combatir y presentar a un ejército corrupto:

“*miliaviginti scalprorum forcipiumque
et uncis
forcipibus dentes evelleret*”

“cuchillos y miles de herramientas afiladas y trinchetas y con afilados garfios rechazara los dientes”.

Sólo unos versos después en el poema Lucilio se refiere a un “conventus pulcher” (409M) en la que también parece haber cierta subjetividad irónica en la caracterización de esta mixtura. En los versos anteriores describió la fuerza de los bárbaros y ahora enumera lo risible de su aspecto. En este verso se puede leer:

“Conventus pulcher: braciae, saga, fulgere, torques”.

“Una hermosa mixtura/reunión: pantalones, la saga, collares”.

Encontramos la vestimenta, aunque no exclusiva, de los galos. Es muy probable que se trate de los bárbaros pertenecientes a las formaciones de celtíberos que Escipión Emiliano había alistado en España, los ἐπιχώριοι mencionados por Apiano (VI 92). Más hipotética pero bastante probable es la inserción de los fragmentos restantes del grupo en el contexto de la guerra numantina. Como sea, en estos versos presenciamos una enumeración graciosa

de la ropa empleada en la guerra por el ejército considerado bárbaro, y además la idea de mixtura que se ha empleado para definir al género satírico.

CONVENTUS PULCHER: ¿LA SÁTIRA, GENUS RUDUS?

Diomedes (18 Diomedes, GLK. I, 485) recoge los diversos conceptos que de esta palabra tenían los latinos:

“Se llama hoy *satura* entre los romanos, un poema malicioso, que a la manera de la comedia antigua, está compuesto para fustigar los vicios de los hombres, como las escritas por Lucilio, Horacio y Persio. Por otra parte, se llama *satura* a un poema compuesto de poesías variadas, como las escritas por Pacuvio y Ennio. La palabra *satura* viene del nombre de los Sátiros, porque este poema encierra chanzas y obscenidades parecidas a las palabras y acciones de los sátiros. Se ha relacionado el término *satura* también a la *satura lanx*: un plato lleno de las primicias de todas las clases de cosechas que los antiguos ofrecían a los dioses en los sacrificios. De este plato habla Virgilio en *Geórgicas*, 2,194 cuando escribe *lancibus et pandis fumantia rendimus exta*, ‘presentamos en curvos platos vísceras humeantes’. Se le llamó *satura* al género por la abundancia de cosas de que rebosaba. Varrón en el segundo libro de *Quaestionum Plautinarum* señala: ‘la *satura* es una mezcla de raíces secas, papilla de cebada y piñones, rociado con vino y miel, incluso algunos añaden granos de granada’. Por último, otros creen que se deriva a *lege satura* (‘la ley compleja’) en las cuales se decretan juntas diferentes disposiciones, así como poesías diferentes están comprendidas en una sola *satura*”.

Es interesante el uso de *rudus*, *sterno* y *iacio* en el mismo verso, y luego del empleo de *conventus* tenemos en cuenta que la idea de mezcla está en el centro de la definición de sátira. A su vez, en este verso (407M) encontramos una primera persona del singular como núcleo de la subordinada. Se trataría de una definición del género, entonces, mediante la cual a su vez se

burla del estilo elevado de Pacuvio y Accio. Mura⁹ señala que la entrada del diccionario es el único documento que demuestra de forma decisiva que Lucilio parodia el estilo nobiliario: “Nonio escribe: *RUDUS, stercus, quod raditur. Lucilio, Satyrarum lib.11 (3): ‘vim sternendam et iaciendum huc aggerem et id genusrudus’*, ‘RUDUS, basura, lo que se barre. Lucilio, *Sátiras*, libro 11 (3)’”. Define la palabra *rudus* como “estiércol”. Este campo vocabular se ha vinculado a la propia definición de sátira. En efecto, Marx señala que Horacio emplea *rudus* para definir a la poesía de los griegos, que no conocían el género literario romano: “*rudis et graecis intactis carminis*” (Hor, I, 10, 66). A diferencia, Godel¹⁰ señala que este adjetivo no refiere a *carminis*, sino al *auctor*. Y en este sentido, se referiría a un género que los griegos no llegaron a conocer. Así, Godel señala que el epíteto sería alusivo en tanto referiría a su vez a Rudius, el pueblo natal de Ennio.¹¹

GRANIUS: Oponente de Lucilio

En M411-412 se puede leer:

“Conicere in versus dictum praeconis volebam
Grani”.

“Quería producir un párrafo agudo en versos de Granio, el pregonero”.

Estos versos aluden a la producción discursiva y a un personaje que vivía de ella, Quinto Granio. El verbo *conicere* que inicia el verso 411, según el OLD, es un término que indica en una de sus acepciones “modelar en cierta forma literaria” pero también está latente el primer sentido, el de “arrojar/disparar algo hacia algún objetivo” (al igual que en el verso M408, tenemos un verbo vinculado con *iacio*<*cum+iacio*). Ambos sentidos laten en la primera palabra del verso, pues se vinculan con el género satírico, el primero

⁹ MURA (2011).

¹⁰ GODEL (1973: 119).

¹¹ GODEL (1973).

aludiendo a su producción, el otro a su carácter mordaz e incisivo. “Moldear/modelar” en verso, “disparar” palabras cargadas de humor crítico. Asimismo, *dictum* aquí remite a un “dicho inteligente, sagaz”, según Reckford, parecidos a “los remates en las competencias de *dicacitas*, expresiones mordaces o injuriosas, por las que Granius era notorio”. A su vez, Paraíso Almanza, retomando a Cicerón en *De oratore*, señala que estas *dicacitas* estaban estrechamente vinculadas con la sátira; por lo tanto, este fragmento luciliano podría estar vinculado con una metareflexión sobre la práctica satírica. El yo satírico o el personaje que el yo satírico trae parece querer ubicarse en el lugar de Granius, el *praeco* (de la voz *prai-dicon*), el prefijo *prae* alude a la anticipación y prolongación, cabe entender entonces que el pregonero era la extensión de la voz del magistrado. Ser un pregonero, o, lo que es un sinónimo, heraldo, implicaba estar al servicio de los magistrados romanos;¹² ellos anunciaban todo tipo de eventos públicos (juegos seculares y otros espectáculos lúdicos, conducían funerales y procesiones públicas, asambleas o procesos electorales); bajo las órdenes del pretor convocaban a las partes y los testimonios durante el proceso judicial; comunicaban la búsqueda de personas u objetos desaparecidos; y, por último pero muy importante, participaban en las ventas de bienes y servicios públicos o confiscados, gestionadas por el tesoro público. La elección de estos *apparitores* (o sea, “servidores”, “ordenanzas”) se realizaba entre personas de condición libre y según los testimonios literarios y epigráficos, la mayoría eran libertos. El rol de los *praecones* en las prácticas privadas de las subastas es evocado por las fuentes literarias con el objetivo de representar tanto el carácter lucrativo del oficio como su dimensión degradante e inmoral.

Granio, el personaje evocado aquí por Lucilio, que además War-mington señala como “adversario” del satírico, representa el tipo del *praeco* sagaz y elocuente que se sabe igual, sino social, sí políticamente superior, a caballeros, senadores o cónsules. Granius fue un personaje notable en su época, mencionado por Cicerón, y entre sus contactos sociales y políticos estaban *L. Licinius Crassus*, cónsul en el 95 a. C., *Q. Mucius Scaevola*, procónsul de Asia en el 97 a.C., o el propio Cayo Mario. A pesar de que Cicerón lo consideraba un arribista que no respetaba la jerarquía de determina-

¹² GARCÍA MORCILLO (2005).

dos personajes socialmente superiores (Cic. *Planc.* 14, 33), le reconoce su elocuencia y humor, llamándolo *familiaris nostri* (*Brut.*, 173). Tenemos, entonces, el *topos* del hombre que, como resultado de actividades lucrativas, lleva una vida que no corresponde a su categoría social, encarnando una antítesis de Lucilio. De esta manera el contrapunto que configura Escipión quedaría aquí desplazado y sería ocupado por Lucilio. Para Cicerón y sus contemporáneos, Lucilio encapsulaba ciertos valores culturales fundamentales, sobre todo la *libertas*; una de las frases favoritas de Ático era la de Lucilio sobre el *praeco Granio*, resentido socialmente:

“Granius autem
non contemnere se et reges odisse superbos”. (609-610W)

“Granius ahora conocía su propio valor y odiaba a los arrogantes peces gordos”.

Los súbditos de Octavio y sus sucesores, que eligieron escribir en un género que consagraba la *libertas* en una época posterior a la desaparición de la *libertas* de las élites, se lo ponían difícil a sí mismos, y el núcleo del proyecto de Freudenburg es exponer la profunda ansiedad sobre la dimensión política de su herencia luciferina, que es una característica tan definitoria de la sátira. Hay algo más en juego aquí, insiste Freudenburg, que la dinámica familiar del género; cuando el inventor de un género también emblematiza la identidad republicana de Roma, “la ‘cuestión del género’ es una cuestión del yo romano”.¹³

LA CONSTRUCCIÓN DEL EGO POÉTICO COMO GUARDIÁN DE LOS VALORES JUNTO A ESCIPIÓN

El ego satírico presenta una situación cotidiana y a su vez, en una doble lectura, una suerte de contienda entre adversarios, propia de la diatriba cínica. Es notorio también cómo a partir del trabajo con personajes de su tiempo los

¹³ FREUDENBURG (2004: 4).

onomásticos se cargan de un valor semántico que permite detectar los valores que el ego satírico glorifica y los que pone en jaque.

La construcción de antítesis así se presenta en este libro como una de las estrategias de lo risible: ensancha, por una parte, el efecto de realidad hacia *tropos* que permiten pensar la producción satírica, sus espacios de circulación, sus receptores, los sujetos a los que apunta la crítica, la configuración del ego poético. Recordemos, en relación a esta cuestión, algunas de las definiciones para la sátira que tenían los latinos y que recoge Diomedes (G, LK 18):

“Se llama hoy *satura* entre los romanos, un poema malicioso, que a la manera de la comedia antigua está compuesto para fustigar los vicios de los hombres, como las escritas por Lucilio, Horacio y Persio. Por otra parte, se llama *satura* un poema compuesto de poesías variadas, como las escritas por Pacuvio y Ennio”.

LOS NOMBRES PROPIOS: SAETA MORAL Y CONTRAPUNTO PARÓDICO PARA UNA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

Rancièrre en *Figuras de la historia* señala como una de las cuatro formas para pensar la historia lo que llama *historia/memorial*.¹⁴ Según esta concepción la historia se configura mediante lo que es digno de ser convertido en memoria: “la pintura de la historia no es el fragor de las batallas o el brillo de los cursos sino el viejo soldado frente a Belisario y su escudilla, Mucius Scaevola tendiendo las manos hacia el fuego, Brutus meditativo...” y continúa con escenas de la vida cotidiana. Es interesante pensar la historia que configura Lucilio en relación con la propuesta de Rancièrre. En la historia/memorial Lucilio elige detalles, escenas de la vida cotidiana, narración de vicios ordinarios como forma de catálogo o colección de ejemplos y contraejemplos. En efecto la operación parece hacer convivir en una misma sátira a un personaje famosísimo como Escipión junto a personajes poco famosos como testimonios de una desvirtuada vida cotidiana. Ranciere dice que la histo-

¹⁴ RANCIÈRRE (2012).

ria/memorial no se propone leer el mundo a través de signos sino que propone ejemplos para imitar. Esto supone una continuidad entre la escena para imitar y el acto para imitar que permite pensar a la sátira en términos performáticos.

Coffey muestra que a veces es imposible distinguir la diferencia entre la descripción de una situación de la vida real y una escena de la comedia y propone para el mimo y la sátira una estetización de la vida en tanto indica que estos géneros toman como fuentes la realidad y a la vez las posibilidades que ofrecen los desplazamientos ficcionales.¹⁵ En efecto, en el libro XI de las Sátiras el ego poético de Lucilio al nombrar indaga en los nombres. Así, él realiza una operación discursiva doble. Alude a los personajes de su época y a su vez los convierte en personajes de un drama del cual él mismo se muestra conocedor y artífice. El satírico escenifica una disputa política que se articula sobre binarismos y actúa a partir de estrategias que deslegitiman a un otro, y a la vez erige a los individuos en tipos sociales. La posibilidad de convivencia de los personajes en los que intentamos ahondar deja ver la mezcla de lo serio y lo cómico, de lo alto y lo bajo. Se trata de una operación doble: a su vez que glorifica los valores propiamente romanos, mediante la figura de Escipión juzga la de sus adversarios. Los nombres propios de famosos aparecen casi recategorizados como sustantivos vinculados al ámbito de la moral. En este sentido la representación de la figura de Escipión, e incluso la mención de su nombre, evoca un conjunto de valores y significados que configuran en la mirada hacia el pasado los valores que Lucilio resalta y que son propios de la romanidad. Los valores del ego satírico de Lucilio se presentan asociados a Escipión y en contrapunto surge un nuevo paralelo: el de los enemigos de este líder del pasado y los de Lucilio mismo.

BIBLIOGRAFÍA EDICIONES CRÍTICAS

CICHORIUS, C., *Untersuchungen zu Lucilius*, Berlin: Antiquariat Düwal, 1962.

¹⁵ COFFEY (1976).

- CHRISTES, J., GARBUGINO, G., *Lucilius, Satiren*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2015.
- CHARPIN, F., *Lucilius, Satires*, Vol. II, Paris: Les Belles Lettres, 1978.
- MARX, F., “*Lucilii carminum reliquiae*”. *Vol. prius prolegomena testimonia fasti Luciliani carminum reliquiae indices*, Lipsiae: Teubner, 1904.
- MARX, F., “*Lucilii carminum reliquiae*”. *Vol. posterius prolegomena testimonia fasti Luciliani carminum reliquiae indices, Commentarius*, Lipsiae: Teubner, 1904.
- ROLFE, J.C., *Aulus Gellius. Attic Nights*, Vol. III, Books 14-20, Harvard: Loeb Classical Library, 1927.
- WARMINGTON, E.H. (ed.), *Remains of Old Latin*, Cambridge: Harvard University Press, 1938.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ADAMS, J. N., *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- ANDERSON, W., *Essays on Roman Satire*, Princeton: New Jersey, 1982.
- BREED, B., *Lucilius and Satire in Second - Century BC Rome*, Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- BRAUND, S., “Translation”, en A. BARCHIESI y W. SCHEIDEL (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Studies*, Oxford, New York: Oxford University Press, 2010, 188-200.
- CHAHOU, A., “The Roman satirist speaks Greek”, *Classics Ireland* 11, 2004: 1-46.
- CHAHOU, A., “Alterita linguistica, latinitas e ideologiatra Lucilio e Cicerone” en R. ONIGA, y S. VATTERONI (eds.), *Plurilinguismo letterario*, Catanzaro: Rubbettino, 2007, 41-58.
- COFFEY, M., *Roman Satire*, London: Bloomsbury Academic, Methuen, 1976.
- CONNORS, C., “Epicallusion in Roman Satire”, en K. FREUDENBURG, (ed.), *The Cambridge Companion to Roman Satire*, Cambridge: Cambridge University Press, 2005, 23-145.

- CUCCHIARELLI, A., “Come si legge la satira romana?”, en K. FREUDENBURG, A. CUCCHIARELLI y A. BARCHIESI (eds.), *Musa pedestre. Storia e interpretazione della satira in Roma antica*, Roma: Carocci Editore, 2007, 167-202.
- DALZELL, A., “C. Asinius Pollio and the Early History of Public Recitation at Rome”, *Hermathena* 86, 1955: 20-28.
- DOMINIK, W. y HALL, J. A., *Companion to Roman Rhetoric*, Oxford: Blackwell Publishing Ltd., 2007.
- FREUDENBURG, K., *Satires of Rome. Threatening Poses From Lucilius to Juvenal*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- GODEL, R., “Rudis et Graecis Intacti Carminis Auctor (Horace, *Serm.* I 10, 66)”, *Museum Helveticum* 30.2, 1973: 117–21.
- HARDWICK, L., “Translated classics: vibrant hybrids or shattered icons?”, en A. LIANERI y V. ZANKO (eds.), *Translation and the Classic: Identity as Change in the History of Culture*, Oxford: Oxford University Press, 2008, 341-366.
- HOOLEY, D., *Roman Satire*, Oxford: Blackwell Publishing, 2007.
- GIL FERNÁNDEZ, L., “La risa y lo cómico en el pensamiento antiguo”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 7, 1997: 29-54.
- ERLER, M., GALL, D., KOENEN, L. y ZINTZEN, C., *Sexual moral und politische Stabilität*, Deutschland: Gruyter Maike Steenblock, 2012.
- KEANE, C., *Figuring gender in Roman Satire*, Oxford: Oxford University Press, Beiträge zur Altertumskunde, 2006.
- MANFREDINI, A., “La traducción de textos fragmentarios: un desafío para la labor filológica. Algunas reflexiones para las sátiras de Lucilio”, *Stylos* 25, 2016: 132-146.
- MURA, E., *Lucilio: un intellettuale del II secolo a.C.*, Dottorato di Ricerca in Storia, letterature e culture del mediterráneo – Indirizzo Classico, Sassari: Università degli Studi di Sassari, 2010-2011.
- PLAZA, M., *The function of humor in Roman Verse Satire*, Oxford: Oxford University Press, 2006.
- PIERINI, R., “Note a Lucilio (in margine a una recente edizione)”, *A&R* 26, 1981: 50-61.

- POCETTI, P., “Il plurilingüismo nelle Satire di Lucilio e le selve dell’interpretazione: gli elementi italici nei frammenti 581 e 1318M”, en R. ONIGA, (ed.), *Il plurilingüismo nella tradizione letteraria latina*, Roma: 2003, 63-89.
- RANCIÈRE, J., *Figuras de la historia*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- SOMMERSTEIN, A., “*Hinc Omnis Pendet?: Old Comedy and Roman Satire*”, *CW*, 2011: 25-38.
- DICKEY, E. y CHAHOUD, A., *Colloquial and Literary Latin*, Dublin: Trinity College, 2010.
- VAN DER BLOM, H., GRAY, C. y STEEL, C., *Institutions and Ideology in Republican Rome. Speech, Audience and Decision*, Cambridge: Cambridge University Press, 2018.

INSTRUMENTA STUDIORUM

- CABAÑERO, J. G., *Lucilio, Horacio, Persio, Juvenal. La sátira latina*, Madrid: Akal, 1991.
- COROMINAS, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- LIDDELL, H. G. y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, Oxford: Oxford University Press, 2009.
- GLARE, P. G. W., *Oxford Latin Dictionary*, Oxford: Clarendon Press, 1968.
- AA. VV., *Thesaurus Linguae Latinae*, München: K.G. Saur Verlag Software, Thomas Technology Solutions Inc., 2007.